

La recámara

La bicicleta se impone

La bicicleta ha pasado, ya hace tiempo, de ser considerada solamente una máquina para practicar un deporte, a ser tratada como un medio de transporte no polucionante y nada ruidoso, que no necesita carburante, con lo que evita las colas en las gasolineras, ni plantea problemas de aparcamiento, ya que ocupa un espacio menor aún que el de las motocicletas.

En nuestro país no ha arraigado el uso de la bicicleta, aunque sí ha aumentado. Y aumentará mucho más todavía. A medida que aumente el tráfico en las grandes ciudades, se hará inevitable. En La Haya, Londres, Bruselas y París, por poner algunos ejemplos europeos, el uso de la bicicleta como medio de transporte alternativo es a veces multitudinario. Además, el coste de una bicicleta es más de cien veces inferior al coste



de un automóvil utilitario.

En todo el mundo existen más de 800 millones de bicicletas, y no únicamente en los países subdesarrollados o en vías de desarrollo: en China es el medio de transporte por su bajo coste; y también en el Japón, y no por cuestiones de precio, sino por falta de espacio para admitir, pese a sus grandes autopistas y aparcamientos.

Para lograr la aceptación de la bicicleta en las ciudades, debe modificarse la actual visión de que el protagonista del transporte privado es el automóvil. En España hace falta la creación de carriles especiales, aparcamientos idóneos cerca de las estaciones de metro, una serie de normativas sobre el caso. Y a pedalear, compatriotas, que es sano.

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO